

Caballero del verso

A la memoria de Alfonso Albalá

Caballero del verso,
a horcajadas de poemas «rocinantes»,
pluma en ristre «desfaciendo»
el entuerto de las cosas hirientes,
que conjuga la vida cada amanecida,
anduviste caminos,
empedrados de ideas.
de la tierra que amaste,
Alfonso, hidalgo.
Con la paz sonriente de los cielos azules
de tu Coria levítica,
colmado tus pupilas.
Vibrando el musical de tu interior
el remanso sinfónico del Alagón adulto,
padre de edenes en la calmada vega.
Con tu palabra añil subiéndote a la boca
como una luna de leche
se encarama por el pecho de la noche en sosiego.
Porque tus dedos,
como palmas de triunfo,

tenían hambre de peinar nuevas luces,
Soltaste el lastre que impedía a tu musa
el tacto de impresiones superiores,
libres de polvo,
sin los pies, como anclados,
con cadenas de herrumbre,
y te marchaste al cielo.
Hoy rimas, junto a Dios,
cabalgadas por senderos sin espinos.
Y sonríes – empedernido optimista de deseos –
ante nuestro mirar desorientado,
porque no te palpamos.
Porque no vas delante
laudando, con tu verbo de agua,
nuestro amorfo suspiro.
Pero tu presencia está ahí
–caballero del verso–
palpitante y caliente.
Con arista de arpegio
de ruiseñor celoso.
Como un fanal de entrañas derretidas
en la fuerza del acantilado.
Andante por senderos de éter,
a horcajadas de poemas
que te acercan a nosotros.

ENRIQUE LOUZADO MORIANO

Garrovillas, Octubre 1973.